SORBER MERCADERES EXTRAPENINSUARES
EN LA VALENCIA DEL SIGLO XV

«Tot aqueste regne de Valencia esta fundat en negociacions mercantívolos que molt abunden e enoblezen aquesta vostra ciutat e la fa poplosa.»
(Carta de los diputados del General al rey don Fernando el Católico. ARV, «Generalidades», 1498, f. 145 r.)

Que Valencia, en el siglo xv, era una urbe mercantil —ciudad «hanseática», como gustaba calificarla el profesor Reglá— es algo obvio por todos aceptado. Que aprovechara mejor o peor esa coyuntura es algo que todavía está por aclarar. El hecho es que Valencia, con un potente comercio, complementado con una floreciente artesanía y con unas bases agrícolas suficientes, verá alcanzar en esta centuria su «siglo de oro», quizá más aparente que real.

De cualquier manera, la Valencia del Quattrocento es una Valencia que vive activamente, a un ritmo apresurado y, en cierto modo, alegre y optimista. El testimonio de Jaume Roig es claro y, sin embargo, han sido escasos los trabajos que se han ocupado de los valencianos de este siglo, de esas gentes que, en su anonimato, contribuyeron a que se levantaran la Taula de Canvis, las torres de Quart, Santo Domingo, la Lonja o el Tirant lo Blanch, por citar unos ejemplos. Más que en el Johan Bertran, Abdalla Razbayda o Nicholau Vallaudara, se ha insistido en el Ausiás March, Jaume Roig, Joanot Martorell, Roç de Corella o los Santángel. Fuera de duda están su importancia y su trascendencia; pero tampoco hay que olvidar a los primeros, autores y protagonistas, con su diario esfuerzo, con su empuje y sus preocupaciones, de lo que Valencia fue o pudo haber sido en los albores de la modernidad.

De entre estas gentes —aparentemente sin «historia»— hemos escogido a los extranjeros, en este caso a aquéllos procedentes de fuera de la Península Ibérica, quizás con un criterio más restringido que el que tuvieron los propios valencianos del siglo xv, ya que si, desde el punto de vista fiscal o aduanero, tan extranjero era un castellano como un italiano, no sucederá lo mismo desde una perspectiva de mentalidades, siendo mayores las identidades con el primero que con el extrapeninsular.

La importancia comercial del reino de Valencia, y en particular de su capital, fue grande desde el momento de su configuración como reino independiente en el seno de la Corona de Aragón. En parte, no era sino continuación de las formas económicas del período musulmán, y que, con el transcurso de los años, no hará sino crecer, dentro de las lógicas fluctuaciones, claro está. Cristianos, judíos y musulmanes participaron conjuntamente en la tarea. Y entre los primeros iba a corresponder un papel destacado a los extranjeros, en particular a los italianos, cuyas actividades y avanzadas técnicas mercantiles tanta influencia ejercerían en los Estados aragoneses.

La presencia de extranjeros en la ciudad y reino de Valencia, así como el ejercicio de sus actividades, habían de ser autorizados por el soberano, quien debía decidir muchas veces entre las quejas de sus súbditos, temerosos de la competencia, y la posibilidad de aumentar los ingresos del tesoro real con las tasas que aquéllos satisfacían. En general, puede decirse que los reyes eran favorables a la actividad de las gentes de fuera.

A veces, sin embargo, las cosas se complicaban cuando se trataba de escoger entre una política económica de libre concurrencia y otra protecciónista para las gentes del país. Los más afectados eran siempre los italianos, los más peligrosos competidores en la Corona de Aragón. Por eso no extrañan medidas como la dictada en 1332 por Alfonso IV prohibiendo cualquier contacto mercantil entre el reino de Valencia e Italia. Con el tiempo acabaron por imponerse las razones comerciales, y del pago de una pieza de tejido en oro al año por comerciar se pasó a la concordia firmada por Juan I y Martín el Humano con los italianos. Estos, al igual que otros extranjeros, tuvieron libertad para negociar y circular tranquilamente, sin problemas. A veces surgieron roces, quejas de los naturales del país contra los privilegios de que aquéllos disfrutaban. Los reyes impusieron el principio de reciprocidad de tasas, haciendo que estos extranjeros —normalmente genoveses o venecianos— abonasen unas tasas idénticas a las que pesaban sobre los vasallos de la Corona en la península italiana.

Pero la tiranía solía ser breve, y los monarcas, con el fin de estimular la actividad mercantil, favorecían la venida al reino de Valencia de «totes e sengles
naus, balaners, galeaces, galeres, caráveles e altres navilis e fustes que de qualsevol parts del mon allí arribaran, totes e sengles mercaders, robes e coses que aquells portaran e de allí traure volran, venent, comprant, cambiant, comerciant, contractant e totes sengles altres coses faent».

La situación era mucho más grave, en cambio, cuando, por circunstancias políticas o militares, se producía la ruptura diplomática de la Corona de Aragón con otro país. Las consecuencias para los súbditos del país enemigo eran siempre las mismas: expulsión y confiscación de bienes, anunciada por la ciudad mediante un pregón público. Automáticamente se producían las protestas de los afectados ante las autoridades, protestas que a menudo se alargaban durante meses hasta que una tregua o un tratado de paz autorizaba su reinstalación en la ciudad y reino de Valencia.

Puede decirse que no hubo xenofobia en Valencia durante estos años. La ciudad acogía favorablemente a cuantos venían a residir en ella, sin distinción de lugares de origen, exigiendo tan sólo para ser vecino una serie de condiciones, estudiadas por el profesor Piles para el siglo xv a partir de las series documentales Llibres de Aveinaments. En resumen, eran éstas: el plazo de avecindamiento se efectuaba por un período variable, siendo normal de siete a diez años; llevar varios años viviendo en nuestra ciudad; comprometerse a cumplir derechos y fueros valencianos; traer con ellos a su familia y asegurar la rectitud y honradez de sus propósitos mediante la firma de dos o más vecinos de Valencia, que así lo atestiguaban.

Los nuevos vecinos de Valencia oriundos de fuera de la Península Ibérica, durante la segunda mitad de la centuria, período que abarca el presente trabajo, son, según el profesor Piles:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Varia</th>
<th>Alemania</th>
<th>Francia</th>
<th>Italia</th>
<th>Países Bajos</th>
<th>Total</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1451-1460.</td>
<td>—</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>1461-1470.</td>
<td>—</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>1471-1480.</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>1481-1490.</td>
<td>—</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>4</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>1491-1500.</td>
<td>5</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>12</td>
<td>—</td>
</tr>
</tbody>
</table>

| Total | 5 | 5 | 8 | 22 | 1 | 41 |

4 ARV, Lletres y privilegis, Baixa, 1158, ff. 25 r. y 26 r., 12 de abril de 1485. Carta de don Fernando al baile, a instancias de mossén Luis Crespi Valldaura, enviado por la Generalidad como mensajero al rey.
5 Piles Ros, Leopoldo, «Actividad y problemas comerciales de Valencia en el cuatrocientos», VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón, p. 411 y ss.
7 Piles Ros, Leopoldo, ob. cit., p. 146. Excluimos del cuadro a los portugueses, incluidos por el profesor Piles como extranjeros, así como a los naturales de Perpiñán, colocados entre los franceses, y que entonces pertenecían al principado de Cataluña.
Predominio de los italianos; avèncindamientos més numerosos a finales de siglo, coincidéndo con una mayor inmigración, y profesiones muy disperes entre estas gentes, desde birreros y sastres a terciópeleros y pintores, si bien, lógicamente, los mercaderes dominan sobre el resto. Estas pondrían las características condensadas de la presencia de estos extranjeros en Valencia. Una vecindad muy apetecida y que muchos deseaban disfrutar para gozar de la «franquesa e libertats de la ciutat», sobre todo en el campo impositivo. Pero si los consellers recibían bien a estos foráneos, no era ésta la actitud de los representantes del rey, concretamente el baile general, quien más de una vez se opuso a la concesión de estas cartas de franquicia para evitar, según decía, una disminución en los ingresos fiscales, como en 1492, cuando se pidió al rey que no otorgara avèncindamientos o franquicias a los alemanes y otros extranjeros instalados con sus familias en Valencia, aun incluso habiendo dejado sus domicilios de origen 8.

Pero también el monarca aragones hacía que se cumplieran sus órdenes a pesar de las presiones en contra del baile sobre algunos extranjeros, en el sentido de negarles la carta de franquicia, como sucedió en 1462 con Nicolás Pallas, mercader natural de Siena, pero que habitaba en Valencia desde hacía treinta y cinco años, siendo ciudadano de la misma desde hacía unos doce años, por lo que deseaba disfrutar los mismos privilegios que el resto de los ciudadanos. El baile, que se oponía a tal concesión, fue conminado por el soberano a otorgar dicha carta de franquicia 9.

Mercaderes de profesión, algunas naciones, como los genoveses, venecianos o franceses, a fines de siglo tenían sus representantes consulares en la ciudad de Valencia. Sus funciones: la defensa de sus conciudadanos ante el poder local o estatal y labores de administración y de justicia, solventando los pleitos que pudieran generarse entre compatriotas.

Las fuentes utilizadas para la elaboración del presente trabajo proceden de los Archivos del Reino de Valencia y Municipal de la ciudad, en sus secciones y series de Maestre Racional, Bailía, Generalidad, Real, Manuals de Consells y Lletres misives.

Así pues, veamos qué nos dice la documentación acerca de estos extranjeros, comenzando por los italianos, los más numerosos.

1. LOS ITALIANOS

1.1. Genoveses

Hay que considerar a la colonia genovesa en Valencia como la más numerosa de cuantas existían en la ciudad del Turia y también la más activa. Se continúa así la tónica general de la primera mitad del siglo, en la que Génova

8 ARV, Real, 596, ff. 108 v. y 109 r.
9 ARV, Real, 90, i. 69 v.
fue, sin dudarlo, la potencia italiana con la que Valencia mantuvo más intensas relaciones.

El interés de los genoveses por el reino de Valencia coincide con un desplazamiento general de sus actividades hacia el Mediterráneo occidental —aqui hay que hacer tambien referencia a la atencion prestada al reino nazarí de Granada—, y ha sido expuesto de manera clara y concluyente por el profesor Heers, de modo que no insistimos en ello. Baste decir que en Valencia todos eran conscientes de la importancia que tenían los genoveses en los negocios mercantiles, de ahí que no cause extrañeza la frase expresada por los diputados del General al referirse al comercio valenciano en el año 1486: «lo cual per la major part sta en los dits mercaders genovesos».

A pesar de las relaciones tradicionalmente hostiles entre la Corona de Aragón y la Señoría de Génova, como consecuencia de un choque de intereses económicos y geopolíticos, agravados durante la primera mitad del siglo xv por la política imperialista del Magnánimo, no cabe duda de que a la muerte de Alfonso V se produjo una mejora y las relaciones comerciales salieron beneficiadas de ello, e incluso fortalecidas. La prueba es que, a finales de siglo, mientras la presencia de otros italianos —venecianos y florentinos— estaba en retroceso, los genoveses y su comercio aparecen más prósperos que nunca.

Los genoveses centraron su actividad en el comercio internacional: recepción de productos franceses y su posterior venta en Valencia o redistribución a los reinos de Castilla (importancia del eje Medina del Campo-Valencia) y Aragón; en contrapartida, exportación de lanas, frutos secos, productos del agro, pez, armas y otras manufacturas locales.

Carecemos de momento de una documentación lo suficientemente amplia y completa en el tiempo que permita evaluar la importancia de estos intercambios y la actividad de los genoveses en Valencia. No obstante, la conservación de algún volumen de la serie Manifest de mercaderies, en el Archivo del Reino de Valencia, proporciona interesantes datos sobre el comercio de importación genovés en Valencia. Veamos:

---

10 HINOJOSA MONTALVO, José, «Las relaciones comerciales entre Valencia e Italia durante el reinado de Alfonso el Magnánimo (Coses vedades)», Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón, X, Zaragoza, 1975, pp. 439-510.


12 ARV, Generalidad, 1947, f. 163 r., año 1486.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Embarcación</th>
<th>Productos</th>
<th>Mercaderes receptores de mercancías</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Año 1451</strong> &lt;sup&gt;14&lt;/sup&gt;</td>
<td></td>
<td>Christobal Frasquera, Jacobo de la Glesia, Jacobo de Podo,</td>
</tr>
<tr>
<td>Nave de Pariis de Mari.</td>
<td>Especies, papel, telas, bordados, mercerfa, acero, hilo de latón, cañamazos, hilo de hierro, pastel, telas de seda, algodón hilado, camelotes, hilo de oro, correas de plata.</td>
<td>Rotlan de Careto, Loyd Gentil, Francesch de Zeagi, Angelo Saquo, Nicolau Spinola, Jacobo Tortera, Berthomeu de Bayasqu, Bonifaci Lomeli, Agostí Fodariat, Andriá Cavaler, Luca de Prieto, Pero Catani, Nicolo de Cusi.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Año 1488</strong> &lt;sup&gt;15&lt;/sup&gt;</td>
<td></td>
<td>Domenego Maso, Christofol Marengo, Anrich de Posibinello, Thomas Dalí, Thomas Griffo, Domenego Centurio, Andriá Gentil, Vicent Gavot, Andreu Gavot, Nicolau Gavot, Gilardo Carbo, Renaldo Alteniti:</td>
</tr>
<tr>
<td>Nave de Francisco Darneyta.</td>
<td>Pastel, polvo de tártaro, fustanes, papel, queso, trementina, camelotes, hilo, «aygua cuyta», etc.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nave de Thomas de Vosollo.</td>
<td>Fustanes, hilo de lino, seda, trigo, bombasí, brocados, mercerfa, acero, tártaro, papel, pastel, incierno, almáciga, canela, damascos, velludos, clavo, libros, jenjibre, camelotes, telas, oropimente, drogas, plata, etc.</td>
<td>Pedro de Génova, Agosti de Crivasso, Loig Doria, Polo Ram, Luca de Passa, Bernardo de Franqui, Agosti Justinia, Johan Batista Lomeli, Johan de Indusia, Domenecho Senturio, Refell Gentil, Andriá Gentil, Johan Britsta Campio, Tomás</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<sup>14</sup> ARV, Maestre Racional. Libre de manifest de mar del any 1451, f. 27 r.

<sup>15</sup> ARV, Bailla, apéndice 68, ff. 50 r. a 52 r., 53 r. a 55 v., 162 r. a 170 v., 279 r. a 286 v., y 339 r.

[6]
<table>
<thead>
<tr>
<th>Embarcación</th>
<th>Productos</th>
<th>Mercaderes receptores de mercancías</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Nave de Julián Lupia Duxa</td>
<td>Seda, trementina, papel, pastel, etc.</td>
<td>Pedro Marenguo, Tomás Griffò, Lorcuto Sagnò, Lasaro Fontinet, Pere Castell, Dalffi, Antoni Gavot, Nicolau Gavot, Tomás Dalffi.</td>
</tr>
<tr>
<td>Embarcación</td>
<td>Productos</td>
<td>Mercaderes receptores de mercancías</td>
</tr>
<tr>
<td>----------------------------</td>
<td>----------------------------</td>
<td>--------------------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>Nave de Francisco Spin-</td>
<td>Productos similares.</td>
<td>Domenego Maça, Bernat Genoves,</td>
</tr>
<tr>
<td>dola.</td>
<td></td>
<td>Luqa Deloposso, Andria Gentil,</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Benito Pinetlo, Bernardo de Franquis,</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Johan Spindola, Jerónimo Palomar,</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Polo Sobinelo.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Año 1491</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nave de Francisco Spin-</td>
<td>Camelotes, fustanes, telas,</td>
<td>Tomás Canugi, Benito Pinello.</td>
</tr>
<tr>
<td>dola.</td>
<td>hilo, papel, cobre,</td>
<td>Agosti de Franquis, Agosti Degrimal,</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>mercería, acero.</td>
<td>Jeroni Delisa, Lorenzo Docanezo,</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Jerónimo Palomar, Marquó Deberento,</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Rafel de Caruço, Berna-bé Moracano,</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Domenengo de Seva.</td>
</tr>
<tr>
<td>Nave de Desiderio de</td>
<td>Hilo, pastel, tártaaro,</td>
<td>Nicolás Gavot, Francesch Gambbo,</td>
</tr>
<tr>
<td>Mari.</td>
<td>clavo, pimienta, telas de</td>
<td>Jacobo Desglesia, Agosti Genoves,</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>seda, tríaca, indigo,</td>
<td>Antoni Gavot, Vincent Gavot, Franci</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>vitriolo, jubones, etc.</td>
<td>Espindola, Domenengo Maça, Batista</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>de Costa, Andria Baso.</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Este breve muestreo confirma la abundancia de mercaderes genoveses, residentes unos, de paso otros, que se localizan en Valencia en el último cuarto de siglo. Es difícil afirmar con exactitud que todos fueran genoveses, ya que la documentación lo omite; pero podemos pensar que así fuera, tanto por la lógica tendencia a relacionarse con los propios compatriotas, como por los nombres de muchos de ellos, asentados en la ciudad desde hacía años y cuya participación comercial es visible a lo largo de todo el siglo: es el caso de Andria Gentil y otros familiares suyos, a quienes vemos ya en 1429 y años sucesivos, o los Pinello, los Doria, Lomeli, Centurio, Gavot, Dalffí, etc.

Los contactos que los genoveses mantenían desde Valencia no se centraban únicamente en Génova, sino que abarcaban todo el ámbito del Tirreno, Francia y Borgoña. Puede decirse que las importaciones que Valencia realizaba desde estas regiones estaban controladas en su mayoría por los genoveses. Un documento de la Bailía general alude a ello indirectamente. En 1480 las autoridades trataron de incrementar como fuera los ingresos reales, recayendo una de las medidas adoptadas sobre los paños que los genoveses traían de Lombardía y de los cuales estaban exentos de peaje, al igual que sucedía con las ropas y trigos que traían de Italia, Francia y Borgoña, territorios de los que importaban numerosos productos: alumbre de las posesiones del Papa, de Ná-

10 ARV, Maestro Racional, 11060, ff. 171 r. y 235 v.
poles y de Piombino; los paños de Francia y Borgoña; azafrán, clavo, especias y papeles de todas las clases que se fabrican en Génova y su ribera; pastel, tár-taro, mercería, armas, acero, armeses, cubiertas y todo tipo de ropas y telas de oro y seda de Génova, la Ribera y Lombardía. La orden del rey era que pagaran impuestos por todos estos artículos a Luis de Santángel, arrendador de los peajes, dándose cuenta de estas medidas al cónsul de los genoveses en Valencia. Esta es la única noticia que poseemos del citado representante consular por estas fechas, sin que sepamos quién desempeñaba el cargo.

La recepción de mercancías foráneas es el paso previo a la posterior comercialización y redistribución de las mismas. Nuevamente las lagunas en la documentación son enormes, ignorando cuál era el destino de las especias, papel, alumbres y demás artículos desembarcados. Cabe pensar que, en muchos casos, serían vendidos a comerciantes valessianos que luego los expenderían al detalle; en otros se encargarían de ello los mismos genoveses, quienes centrarían sus operaciones en el comercio de brocados, seda y paños de lana. Esto se deduce de la orden dada por Fernando el Católico en 1494, prohibiendo el comercio de «brocats, brodadores e chapadores de or e argent e dauradores sobre ferro e coure e lauto».

La Generalidad protestó rápidamente. señalando los daños que dicha medida podía acarrear «no sols en los drets de la Generalitat, mes encara en la despoblación de aquella». La orden era también contraproducente porque muchos mercaderes florentinos y genoveses que habitaban en Valencia traían estos brocados y luego los vendían a us de Tall, pagando por ello sus impuestos, lo mismo que cuando los enviaban a Castilla o Aragón, sin olvidar que no sólo trabajaban los brocados, sino también la seda y los paños, de todo lo cual se desprendería un grave perjuicio para su actividad, viéndose obligados a abandonar la ciudad.

No creemos que la situación se agravara mucho y, como siempre, las autoridades valencianas intervinieron en defensa de los intereses económicos de la ciudad, intereses que colocaban por encima de cualquier contingencia externa. De ahí toda una serie de disposiciones encaminadas a favorecer estos intercambios, principalmente la concesión de salvoconductos (ver apéndices) a embarcaciones y mercaderes del Común de Génova, guajes que con carácter general ratificó el monarca aragonés en 1487 a petición de los diputados del reino y los jurados de la ciudad. Desde 1480 los genoveses venidos a Valencia superaron a los de las restantes nacionalidades.

La firma de paces entre Aragón y Génova contribuyó a normalizar las relaciones entre ambos Estados, como las de 1453, durante el reinado de Alfonso V, o las de 1469, en el de su sucesor, Juan II, con la firma de un tratado de paz entre Aragón, Génova y Milán, gracias al cual todos los genoveses, sus embar-

---

17 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1156, ff. 791 r. a 793 v.
18 ARV, Generalidad, 1948, t. 196 r.
19 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1158, ff. 467 v. a 468 r.
caciones, bienes y mercancías quedaban asegurados en los territorios del rey de Aragón, manteniéndose todos los privilegios y franquicia otorgados a aquéllos por el Magnánimo y pudiendo comerciar libremente por toda la Corona.

En 1478 se firman en Nápoles nuevas paces entre Aragón y Génova. El pregón de las mismas, llevado a cabo en la ciudad de Valencia y las villas de la Plana castellonense, señalaba un año de duración en las treguas. Una de las cláusulas era la indemnización, por parte del rey de Aragón, de los posibles daños que sus súbditos hicieran a los genoveses, siendo la medida de carácter recíproco por parte de Génova. Todas las embarcaciones que salieran de Valencia deberían abonar una fianza en garantía de que salvaguardarían las paces; en caso contrario, se procedería a confiscar la embarcación, persona y bienes de quien las hubiere transgredido. Dichas fianzas eran:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Fusta de 300 a 500 botas</th>
<th>. . . . . . . . 2.000 ducados.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Embarcación de 500 botas en adelante</td>
<td>3.000 ducados, y lo mismo por cada nauil.</td>
</tr>
<tr>
<td>Por cada galera</td>
<td>. . . . . . . . 2.500 ducados.</td>
</tr>
<tr>
<td>Por galeota</td>
<td>. . . . . . . . 1.500 ducados.</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Igualmente se contenía una disposición de carácter particular dirigida contra don Leonardo de Aragón, marqués de Oristano, envuelto por aquel entonces en un grave y complicado pleito con Juan II, cuyos resultados fueron su persecución y la confiscación de bienes, prohibiéndose el envío al citado marqués y sus partidarios en Cerdeña de armas, vituallas o mercaderías de cualquier tipo, bajo pena de muerte o confiscación de bienes. Los que no fueran vasallos del rey de Aragón perderían los navíos y las mercancías, amén de otras penas estipuladas.

La firma de treguas, el mayor interés de los reyes de Aragón por los asuntos peninsulares, la decadencia económica de Cataluña, el retroceso de la piratería y el auge de Valencia hicieron que las dificultades de los genoveses en Valencia fueran pocas por estos años. A pesar de lo cual, éstas no faltaron, concretamente en los años 1482 y 1492.

En el primer caso fue el motivo la decisión del rey de Aragón de anular la protección y los salvoconductos concedidos a los mercaderes genoveses residentes en Valencia. Medida que iba encaminada a evitar el abastecimiento del reino de Granada —en cuya conquista estaban empeñados Fernando e Isabel— por naves genovesas. Las protestas de las autoridades valencianas fueron muy energicas, a la vez que los genoveses residentes en Valencia pasaron también a la acción enviando al rey varios mensajeros —Franquoy Cavoto y Andria Castello— para tratar estos problemas. Las gestiones dieron fruto y, meses más tarde, en 1483, el rey accedió a la petición de los genoveses, anulando la anterior disposición en su contra.

---

20 ARV, Lletres y privilegias, Bailla, 1155, ff. 72 r. a. 73 v.
21 ARV, Lletres y privilegias, Bailla, 1156, ff. 211 v., 214 v., 215 v. y 220 r. y v.
22 ARV, Generalidad, 1947, ff. 52 r. y v., 62 y 220 r. y v. y 86 r.

[10]
En 1492 los ataques contra los genoveses fueron más graves, ya que, además de la anulación de todo guiaje, se procedió contra sus bienes, secuestrándolos, a resultas de lo cual se produjo entre dicha colonia un gran desasosiego («estan molt alterats», dice la documentación), a la vez que algunas naves que traían mercancías consignadas a estos mercaderes no se atreven a hacerlo por temor a represalias. La Generalidad, que no veía muy claro el proceder del monarca, protestó y solicitó que se mantuviera la libertad de comercio 23. El hecho de que se siguieran concediendo guiajes durante este año a los genoveses hace suponer que, de cumplirse la orden real, debió de serlo durante breve tiempo.

Aquí sólo espigamos algunas noticias referentes al tema, que, por lo demás, son muy abundantes, ya que los genoveses continuamente están exigiendo a las autoridades que se observen sus privilegios y exenciones. El rey, por su parte, aprovechaba la más mínima ocasión, legal o no, para engrosar sus exhasutas arcas, completándose el panorama con la participación de la familia de los Santángel, arrendadores de los impuestos reales, y la del municipio valenciano. Las quejas de unos y otros estaban a la orden del día.

El origen del derecho de los genoveses es bastante oscuro, y Lapeyre, basándose en la documentación del Archivo del Reino de Valencia, señala que en sus orígenes sería una tasa equivalente a los dos tercios de la lleuda de Tortosa 24. En 1461 sabemos que esta imposición, que había quedado en suspenso, era nuevamente reclamada por el monarca, deseoso de aumentar sus regalías. Los genoveses alegaron estar exentos de pago; pero el rey insistió en sus propósitos, dando un plazo, hasta el día 20 de diciembre de ese año, a los colectores de estos peajes para recaudar las cantidades debidas 25.

El rey no mantenía una posición clara con respecto a los impuestos de los genoveses, y en 1473, ante las pretensiones de inmunidad de aquellos, ordenó al baile que «sien a la ungra observats los capitolos de arrendament» fijados entre el monarca y Luis de Santángel. Este último tenía un pleito con los citados italianos por los derechos correspondientes a las ropas de Lombardía, pescados, atunes, etc., que los genoveses importaban a Valencia y que Santángel no cobraba. Antes de sus presiones el rey hizo marcha atrás de anteriores concesiones y apoyó a su arrendador con la orden arriba citada 26.

Claro, que el pleito no se solucionó fácilmente, ya que continuaba en 1474, alegando los genoveses que antes de las paces de 1469 no pagaban ningún derecho por los pescados y atunes. El rey ordenó al baile que calculara, según lo que aparezca en sus registros, la cantidad de pescado traído por los genoveses desde el año 1469 hasta la fecha, dividiéndolo en diez partes iguales. En total debieron de ser 400 libras, cuya devolución, más adelante, reclamaron los genoveses a Santángel, a lo que el rey respondió negativamente hasta tanto no

23 ARV, Generalidad, 1948, t. 90 r.
24 LAPEYRE, HENRY, ob. cit., p. 103; ARV, Maestre Racional, 9812.
25 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1153, ff. 208 r. y v. y 231 r. y v.
26 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1155, f. 132 r. y v.
se retirese el nuevo impuesto establecido en Génova para los aragoneses. En 1476, para evitar fraudes, deberán presentar ante las autoridades *procures* que probasen que eran súbditos del Común de Génova.

Tres años después, en 1479, los genoveses protestaron de nuevo ante Fernando el Católico porque Luis de Santángel quería obligarles a pagar los derechos de peaje, lezda y derecho italiano por las telas y mercancías que traían de Lombardía, lo que iba contra lo estipulado en la tregua firmada en tiempos de Juan II, donde se acordó que sólo se pagaran los derechos acostumbrados en tiempos de Alfonso V. El rey, oída la versión de Luis de Santángel, dada por su hermano Jaime, quien creía de buena fe que podía exigir estos derechos, encargó al baile la resolución en justicia del problema planteado.

A la vez se instaba a los genoveses residentes en Valencia para que escribieran a Génova pidiendo la supresión de cualquier nuevo impuesto aplicado a los súbditos de la Corona, ya que, de lo contrario, se haría otro tanto con los genoveses, encargándose dicha misión a Johan Batista Gentil, Christofol Senturio, Franci Guavot, Franci Palomar, Pascual Lomelli, Nicolau Berniço y su hermano Anthoni Berniço.

La gestión no dio resultados positivos, y en 1480, la actitud del soberano aragonés se endureció, lo que benefició al arrendador Luis de Santángel. Por eso las ordenaciones dadas a favor de éste en Zaragoza, el 14 de agosto de 1479, contenían un capítulo que decía: «E per levar fraus que contínunament se fan, vol lo dit senyor, proveheix e mana que les robes que vendran de Lombardia e sien de quisivulla paguen lo dret de peatge, leuda e altes drets...», es decir, se pretendía sujetar a los genoveses al régimen común de los restantes italianos. La orden comprendía no sólo las telas de Lombardía, sino también el trigo, alumbre, papel, pastel, armas, mercería, etc., importados de Italia, Francia o Borgoña. En 1482 se le llama en un documento «dret nou de genovesos».

En 1483 Fernando el Católico se volvió atrás, ordenando que sólo se percibiera el viejo derecho más el seis por ciento. Los mercaderes genoveses consideraron elevada esta tasa y protestaron, al igual que los diputados del General, quienes, en las Cortes a celebrar en Tarazona en 1484, presentaron una greuge destinada a revocar dicho gravamen.

En el fondo, los genoveses se encontraban en medio de la disputa planteada entre el municipio valenciano y los Santángel por conseguir el control aduanero, al que aspiraba el primero. Y si en un principio el derecho genovés fue arrendado a Jaime de Santángel, el triunfo final, como ha demostrado Ernesto Belenguer, correspondió a la ciudad de Valencia, que en 1485 se adjudicó en

---

27 ARV, *Lletres y privilegis*, Bailla, 1155, ff. 304 r. y v. y 175 v. a 176 r.
28 ARV, *Lletres y privilegis*, Bailla, 1155, f. 607 r. y v.
29 ARV, *Lletres y privilegis*, Bailla, 1156, ff. 462 v. a 463 r.
30 ARV, *Lletres y privilegis*, Bailla, 1156, f. 847 r. y v.
31 ARV, *Lletres y privilegis*, Bailla, 1157, f. 316 r. y v.
pública subasta los derechos de quema y de los genoveses, aun a costa de agravar la difícil situación financiera de la ciudad 33.

Santamaría alude a posteriores negociaciones entre el rey de Aragón y Génova en torno a 1495, que condujeron a la unificación de los derechos que se hacía pagar a los genoveses en toda la Corona de Aragón, tomando como base las tarifas valencianas 34.

Por último, queda por consignar una actividad de los mercaderes genoveses hasta ahora poco conocida, cual era la fundición de monedas castellanas en Valencia. Las monedas, blancas castellanas, eran traídas del vecino reino por estos mercaderes y fundidas en Valencia, siendo desconocido su destino final, aunque lo más verosímil es que fueran exportadas a Génova en forma de lingotes.

La fundición, realizada en los talleres que los genoveses poseían en Valencia, llevaba aparejada un impuesto real de 14 sueldos por cada quinto de blancas, siendo Gerónimo Gentil, Berthomeu Centurio y su compañía, así como Tomás Picamil, los que realizaban esta labor. El primero abonó en 1461 la cantidad de 1.988 sueldos por los 142 quintales de blancas fundidos, y Centurio, 2.205 sueldos por 157 quintales, en tanto que en 1462 Centurio y Picamil entregaron por el mismo concepto 3.200 sueldos por los 130 quintales fundidos en la fundición que tenían en la plaza de Pellicer, de Valencia 35. Esta salida de plata castellana hacia Génova, vía Valencia, no hace sino preludiar una corriente que, con el descubrimiento de América, alcanzará su máxima intensidad, aunque faltan datos posteriores que permitan confirmar la hipótesis.

1.2. Venecianos

Cuando en 1476 el monarca dictó una serie de medidas restrictivas contra los venecianos, el baile general ha de hacerlas públicas mediante pregón por la ciudad, ya que "los dits venecians stiguen en diverses cases en la present ciutat e tinguin diversos noms e sien molt en nombre e sà molt difficil e quasi imposible intimar a cascu lo dit designament" 36. Y no es éste el único testimonio de la numerosa e importante colonia veneciana en Valencia, lo acreditan también sus cónsules, la regularidad de sus convoyes de galeras y el volumen del tráfico despachado.

En efecto, en el siglo XV Valencia quedó plenamente integrada dentro de la política mercantil de la República de San Marcos, y lo confirman la presencia en

35 ARV, Maestra Racional, 71, ff. 179 r. y 181 v., y 72, f. 180 r.
36 ARV, Lletres y privilegis, Baília, 1155, f. 760 r.
el Grau valenciano de naves y galeras de aquella nacionalidad (en sus rutas atlántica y mediterránea, respectivamente), así como las frecuentes concesiones de salvoconductos (apéndice núm. 2) a aquéllas.

Lo más llamativo y trascendente era, sin duda, la llegada anual a Valencia de dos flotas venecianas, una de Aigües Mortes y otra de Berbería. Parece que las dos galeras de Aigües Mortes vinieron por primera vez en el año 1425, siendo una línea regular desde 1427 27. Se produjeron interrupciones en 1448-1450, 1463 y 1487, y desapareció definitivamente en 1494 28.

La flota procedente de Berbería, integrada por tres galeras, hace su primer viaje en 1436 y, según Lapeyre, no vino en los años 1442-43, 1447-50, 1463, 1474-75 y 1483; desde 1497 dejaron la ruta de Valencia 29. Sin embargo, alguna de estas fechas habría que rectificarla, puesto que en 1474 sí que viene la flota de Berbería, tal como lo atestigua el guía concedido 30. En cambio, no lo hizo en 1475 a causa de la peste que por estas fechas azotaba la ciudad de Valencia y que retrasó la actividad mercantil en la misma 31. La interrupción definitiva no fue en 1497, dado que al año siguiente todavía vemos las galeras en el Grau valenciano 32.

Las galeras que venían de Berbería —y lo mismo las de Aigües Mortes— proporcionaban a la ciudad y al erario enormes beneficios. Esto es un hecho que la documentación se encarga de repetir siempre que cualquier circunstancia interrumpía el viaje, como fue la peste en 1475, a la que antes hemos aludido. La consecuencia inmediata era la caída del arrendamiento de los impuestos, en especial el peaje, leuda y derecho italiano, disminuyendo de una manera muy acusada la actividad comercial valenciana.

El testimonio más elocuente es la queja que los diputados del General hicieron ante el monarca en 1494 al ser cesado por la fuerza el comercio que las cinco galeras venecianas estaban efectuando en el puerto de Valencia, debido a la intervención de la armada real, mandada por don Álvaro de Mendoza, conde de Castro. Resultado: angustia e incertidumbre entre los comerciantes al no poder vender sus lanas, azúcar, cuerdas, sedas, grana, arroz y otros productos que se embarcaban en las galeras, ni tampoco comprar las «species, drogues, or e argent que portaven en gran quantitat». Esta orden real le costó al General no ingresar más de diez mil libras «e la cosa publica resta desolada e

27 Lapeyre, Henry, ob. cit., p. 106. En cambio, Heers, en su obra El occidente européeo en los siglos XIV y XV indica que las galeras de Aigües Mortes vinieron de forma regular a Valencia a partir del año 1436.

28 Lapeyre, Henry, ob. cit., p. 106.


30 ARV, Lletres y privilegios, Baïla, 1115, f. 295 r.

31 ARV, Lletres y privilegios, Baïla, 1115, f. 416 r. y v. Dice: «E per que les galeasses venecianes que acostumaven de venir a la dita ciutat no son vengudes ha tant disminuit lo dit dret e perdut...»

32 ARV, Lletres y privilegios, Baïla, 1161, f. 470 v.
les persones que tenien les mercaderies e altres coses per a vendre destrohides» 43.

A pesar de la habitual tendencia de las autoridades a exagerar sus quejas, no hay duda de los graves perjuicios que ocasionaba esta quebra de la continuidad. De ahí que hicieran cuanto estaba de su parte para que tal cosa no sucediera, como en 1488, cuando escriben a Francesch Gostinia, capitán de la flota de Berbería, entonces en aguas de Alicante y rumbo a Valencia, ciudad a la que no se atrevía a venir por falta del guiaje real. Ante esta noticia los diputados de la Generalidad le dieron toda clase de seguridades para que viniera sin temor, y otro tanto a los moros y judíos que en ellas fueran 44, dándose cuenta de ello al capitán de la armada real aragonesa para que no los atacara.

Las precauciones no estaban nunca de más, ya que, a veces, aun contando con el salvoconducto real, no se excluía una intervención de la armada, que terminaba con secuestro de bienes y mercancías, como ocurrió en 1484. Como casi siempre, la política real y los intereses económicos del reino estaban desfasados y cada uno marchaba por caminos diferentes.

Menos frecuentes, en cambio, fueron los naufragios, como el sucedido en Jávea en 1461 a la nave veneciana patroneada por Jacobo Moncio y que trans-

43 ARV, Generalidad, 1447, ff. 108-109 r. Dice así el documento: «Item attes que gran part dels drets del dit General se collegeix e proseeix del dret que paguen de exida les mercaderies, e si les fustes ab les quals mercantivolment se porten mercaderies a la ciutat e regne de Valencia, les quals fustes així mateix carreguen e trahen altres mercaderies del dit regne e ciutat son prohibides de venir als dits regne e ciutat, axi per letres e provisions de sa real excellencia e en altra manera se perden los drets de la dita Generalitat, e encara los artistes e menestraus, senyors de heretats qui son vendre los fruyts de les seus heretats, e los mercaderes no poden aviar e exaguar los dits bens, fruyts e mercaderies, e axi la cosa publica va en total destruccio, e aço ses mostrat en les cinch galeres venecianes, les quals eren vengudes a la platga de la dita ciutat de Valencia e comencaren a negociar, per la qual negociacio generalment tot lo regne se alegra, e partintse les dites galeres sens negociar, donl hi causa la armada capitanejada per don Alvaro de Mendoça, conde de Castro, cessa lo dit comersi e felon una gran constricció en la dita ciutat, perque no pogueren vendre les robes, mercaderies e altres coses que havien comprat e venut comerciant los mercaderes e altres persones de les dites galeres, car no y fora restada una sola rova de llana, hun pa de gucre, hun cordellat ne una llora de seda, grana, arroç ne altres coses, les quals aquells acostumen de comprar e traure de la dita ciutat, hoc encara haurien deixat species, drogues, or e argent que portaven en gran quantitat, en tant que ultra lo dan ques segui als que volien comprar e vendre tan gran dan ha hagut que nos pot stimar los drets reials, del General e de la ciutat perdener pus de deu milia lliures e la cosa publica resta desolada e les persones que tenien les mercaderies e altres coses per a vendre, destrohides. E axi sia supplicada a la real Magestat que sia de sa merce no prohibir que les naus, galeres e altres fustes que porten vitualles e mercaderies als present regne e ciutat no sien prohibides descarregar e vendre les mercaderies que porten e comprat ne altres comerciant liberalment e senyalament que lo comerci encara ab los enemics no deu cessar, e l’or e argent ab soptil manera se deu haver e traure dels enemics. Scrivint sa real Magestat als magnifics governador, batle e altres oficials seus manantios, sots gran pena, que leixen carregar o descarregar tals fustes, comerciar liberalment en cas que letres per importunitat se impetrasen de sa real Altea per lo gran dan e total desolacio qu’es segueix en lo dit regne, lo qual sta quasi de tot destrohít e en moltes maneres agravat.»

44 ARV, Generalidad, 1447, f. 182 v.
portaba mercancías, en su mayor parte pertenecientes a micr Berthomeu Venturelli, mercader veneciano residente en Valencia. Acudieron a la citada localidad valenciana Jerónimo Mali, consul de los mercaderes venecianos en Valencia, y Anthoni Levori, «fahedor de micr Venturelli», con el fin de hacerse cargo de la mercancía que hubiera podido recuperarse, tarea nada fácil debido a la oposición del duque de Gandía, quien, basándose en que el sinistro había tenido lugar dentro de su señorío, pretendía quedarse con las mercancías y pertenencias, tanto de la nave como de los marineros. La intervención del baile en defensa de los derechos del rey, ordenando la devolución de estos bienes, zanjó el problema 45.

Pero estos contratiempos no impidieron que la comunidad veneciana en Valencia llevara a cabo una intensa actividad mercantil, cuyo conocimiento hasta ahora ha sido bastante incompleto. Como dice López Elum 46, las actividades exportadoras de estos venecianos estarían centradas en las lanas y los productos agropecuarios del país, en tanto que el grueso de las importaciones serían las especias y drogas.

Basta con echar una mirada a las listas de productos citados en los libros de Manifest de mercaderies para confirmarlo. Se conserva el del año 1488 y su utilidad es tanto mayor cuanto que, además de las mercancías desembarcadas en el Grau, se indican sus destinatarios y el impuesto satisfecho. Es difícil, no obstante, saber si los mercaderes a cuyo nombre vienen consignadas mercancías en las embarcaciones venecianas pertenecen a esta nacionalidad, ya que, como sucedía con los genoveses, la documentación es parca al respecto, aunque parece lógico pensar que así fuera. Partiendo de este supuesto, la llegada de las galeras de Aigües Mortes, en agosto de 1488, permite detectar una serie de mercaderes de la República de Venecia y los productos con los que traficaban 47.

El más activo de todos era Nicolás Balbi, familia de comerciantes muy arraigada en Valencia, hasta el punto de que a ella pertenecían los consules que representaban a Venecia en la capital del Turia. En esta ocasión recibió, entre otros artículos: pimienta, canela, incienso, drogas, 28 barriles de clavo, acero, jenibre, camelotes, índigo, sándalo, caña fístula, goma pudent, bagadell, abonando a la Hacienda regía un impuesto de 135 libras, 4 sueldos y 9 dineros.

Marcho Trípoli recibió, además de las especias citadas, seda y carmesí morado, pagando 76 libras, 17 dineros y 3 sueldos de impuesto. Con productos e impuestos similares aparecen Antoni Gradenigo (74 libras, 13 sueldos, 5 dineros), Marcho de Garsum (24 libras, 11 dineros) y Jacobo Nisardo (82 libras, 7 sueldos y 5 dineros).

Otros comerciantes recibieron partidas mucho más reducidas. Fueron: Massio de Bago, Matheu Sibinito, Miquell de Santa Suffia, Dado de Cataro, Martí

45 ARV, Lloretes y privilegis, Baila, 1153, ff. 103 v. y 104 r.
46 López Elum, Pedro, «El comercio de exportación e importación de los mercaderes venecianos con el reino de Valencia durante el año 1440», Hispania, Cuadernos de Historia, V, Madrid, 1975, pp. 117-166.
47 ARV, Baila, apéndice 68, f. 264 v. y ss.
Dantineri, Nicolo de Canali, Johan de Cataro, Marcho Garsini, Sabastiá Descoria (recibe libros), Polo Negro, Sancio de Bossa, Nicolau Dantiveri, Polla de Lioranci, Jolja Barbeota, Nicolau de Buda, Johan Dartineci, Nicolau de Coftro, Andria Sabater, Antonio Senyorino, Gerónimo Bitssi, Steffano de Venesiano, Antonio Lombar, Marcho Malimpero, Ulixes Salvador, Mateu Espallato, Nadal Antineci, Paulo de Inmota y Mitre de Divesto.

Aun cuando sea imposible precisar la cifra de venecianos residentes en Valencia y el volumen exacto de sus negocios, ambos serían importantes. Prueba de ello es la existencia de un cónsul para representar sus intereses. Conocemos los nombres de varios de estos cónsules: Jerónimo Mali (1461), Antonio Marino —o Mari— (1474 a 1477), Luis Balbi (1478 a 1484), Johan Balbi (1485 a 1491), Agostí de Francisenes (1496) y Benedito Dolfi (1498), cuyos negocios comparten todos ellos con las gestiones consulares, siendo la más frecuente la solicitud de salvoconductos para los navíos venecianos que vienen a Valencia.

No plantearon muchas dificultades los venecianos a las autoridades valencianas y, como casi siempre, solían referirse a cuestiones impositivas. A veces una simple reclamación de los arrendadores del peaje de cierta cantidad de dinero debida por los derechos de peaje y leuda de Tortosa 48. Mayores consecuencias trajo la adopción de una nueva política impositiva. En 1481, ante las noticias llegadas de Venecia, en el sentido de que se había impuesto a los súbditos de la Corona de Aragón cierto «vectigal de quatre per centenar» en las mercancías, el rey don Fernando ordenó, en reciprocidad, que se exigiera a los venecianos el cinco por ciento del valor de los productos que importen o exporten 49.

La anterior disposición no debió de cumplirse, o al menos las autoridades no pusieron mucho interés en ello, por cuanto en febrero de 1483 el rey ordenaba al baile que se exigiese 10 sueldos por libra sobre las mercancías que los venecianos trajesen a Valencia, cinco sueldos por la entrada y otros cinco por la salida.

Parece ser, no obstante, que los diputados del General habían sido informados por mercaderes venecianos y por cartas de aquella República que el vectigal allí impuesto a los aragoneses —causante de esta medida de represalia— había sido revocado, lo que obligaba a resolver de manera rápida algún

48 ARV, Lletres y privilegis, Baïla, 11532, f. 1220 r. y v. Carta del baile general a Guillel Climent, cónsul de los catalanes en Venecia. En ella les da cuenta cómo Leonardo Soranço, Luca Malempiro y Gerónimo Fostari, mercaderes venecianos, deben cierta cantidad de dinero por derechos de peaje, leuda de Tortosa a Luis Bou, ciudadano de Valencia, por las ropas y mercancías que aquéllos habían despachado de entrada y salida en los años 1446-1447, años en los que Luis Bou era arrendador de los citados derechos. Se trata de que la Săforia de Venecia abone al cónsul de los catalanes las cantidades debidas por aquellos vasallos suyos. La deuda era:

- Leonardo Soranço: 58 libras, 10 sueldos, 8 dineros (en 1446); 45 libras (1447).
- Luca Malempiro: 26 libras, 10 dineros (año 1446).
- Gerónimo Fostari: 25 libras, 12 sueldos (en 1446); 235 libras, 12 sueldos (1447).

49 ARV, Lletres y privilegis, Baïla, 1157, ff. 165 v. y 166 r.
problema planteado. Era el caso de la nave veneciana, surta en el Grau, cuyo patrón, Ulises Salvador, había embarcado muchas lanas, azúcar, sedas, arroz y otros artículos de elevado valor. Precisamente, al finalizar la operación de embarque, se publicó el pregón ordenando hacer efectivo el impuesto. Inmediatamente Ulises y otros destacados mercaderes protestaron al baile y le pidieron que dejara sin suspender la orden, en tanto se enviaban correos al rey para ver de solucionar la cuestión, a lo que aquél no quiso acceder. En consecuencia, la nave se marchó de vacío una vez desembarcadas las mercancías por las que se le pretendía cobrar el impuesto. Los diputados se quejaron de la merma de ingresos que estas decisiones suponían, y en vista de que para los meses próximos estaba prevista la llegada de las flotas de galeras y otras naves venecianas, pidieron al monarca que se anulara el impuesto, tal como había hecho Venecia.

Todos estos vaivenes en el mundo de los negocios, aunque repercutía sobre la actividad de los venecianos, solían tener breve duración, y la ciudad procuraba acudir en defensa de los intereses de aquéllos, tratando siempre de evitar que disminuyera el comercio.

Mucho más grave era el secuestro de bienes, tanto de particulares como de toda la comunidad, medida que solía emparentarse con la marcha de la política internacional aragonesa. Las consecuencias eran siempre un brusco retroceso en los negocios, como en 1477, al ser secuestrados los bienes de Anthoni Meri —a la sazón cónsul veneciano—, alegando que los venecianos se habían apoderado, hacía dieciséis o dieciocho años, de un ballenero del rey de Aragón. El temor se extendió entre los restantes mercaderes extranjeros residentes en Valencia, quienes «vehen aço cessen de mercadejar, pensant que con semblant cosa se pora seguir en lurs persones e bens e mercaderies». Se pidió al rey la anulación de la prohibición a fin de que «los mercaders stranges, qui ara no gossen negociar, tornaran a fer sos negocis liberament».

No era la primera vez que sobre Anthoni Meri se cerría la amenaza del secuestro de bienes, y en 1476 estuvo a punto de pasarse a los hechos como represalia por el secuestro de tres mercaderes valencianos en Venecia (Matheu Castell, Nicolau Venegal y Pedro Gil) a causa de cierta cantidad de trigo que el rey de Aragón había comprado a unos venecianos y todavía no había pagado. Se dio un plazo de cuatro meses para que fuesen devueltos los bienes de los valencianos; en caso contrario les serían revocados a los venecianos toda clase de guiajes y privilegios. El problema se resolvió favorablemente y los valencianos continuaron sus actividades sin contratiempos.

1.3. Lombardos y florentinos

A menudo citados juntos en la documentación, resulta muy difícil establecer la importancia de su actividad en Valencia durante este periodo. Los flo-

---

50 ARV, Generalidad, 1947, f. 17 v.
51 ARV, Generalidad, 1947, f. 17 v.
rentinos desempeñaban el doble papel de comerciantes y de financieros. Desde 1420, por ejemplo, existe en Valencia una sucursal de la Banca Médicis y los trabajos de Federico Melis sobre los archivos Datini de Prato han resaltado la importancia que para la citada compañía tenía, aparte de la capital, la región lanera del Maestrazgo y la zona costera del sur del reino, que proporcionaba arroz, aceite, frutos secos para la exportación a Italia.

Los florentinos sacaban lanas, sedas, productos agrícolas, e importan trigo, papel «tosca» —muy apreciado por la Administración—, especias, brocados, telas de seda y otras manufacturas italianas. Es un comercio que apenas crea problemas; únicamente, en 1451, el enfrentamiento de Florencia y otras potencias italianas contra Alfonso V trajo como consecuencia la expulsión de todos los florentinos que se encontraban en los territorios del rey de Aragón. Medida que, como es natural, afectó a Valencia, si bien quedaban excluidos aquellos que, residiendo en Valencia, casados y con hijos, mostrasen claramente que no regresarían a Florencia o comerciarían con otros florentinos. La firma, en 1454, de la paz general de Lodi con Venecia, Milán y Florencia trajo de nuevo la libertad de comercio con estos países.

El sucesor del Magnánimo, Juan II, estaba dispuesto a llevar a cabo una política comercial favorable a los italianos, y en 1458, con el fin de favorecer el comercio y la prosperidad de la ciudad y reino de Valencia, y para evitar que, a causa del nuevo reinado, algunos mercaderes pudieran retraerse de comerciar, el soberano aragonés guió y aseguró las actividades mercantiles de cuantos vinieran y fueran vasallos del duque de Milán, Señoría de Venecia, los marqueses de Monferrato, Ferrara y Mantua, los subditos de las comunidades de Florencia, Lucía, Siena, Bolonia y todos aquellos con los que su hermano Alfonso había mantenido amistad.

La medida, no hay duda, era claramente favorable a los italianos, y los negocios florentinos transcurrieron sin novedad el resto del siglo, sin que haya noticias de secuestros de bienes o represalias comerciales contra éstos. La concesión de guías por las autoridades (apéndice núm. 3) era una garantía a favor de los intercambios.

Son pocos los mercaderes florentinos cuya actividad pueda rastrearse a través de la documentación: Johan del Vinya y Anthoni Berti, que intercedieron ante la autoridades para la concesión de salvoconductos a sus compatriotas; Berri de Jacobo del Stroci y Bernardo Vay, quienes en 1461 abonaron al baile 1.540 sueldos por 11 quintales de blancas castellanas, que fundieron en una fundición que tenía en la calle Carniceros. Al citado Bernardo Bey (o Vay)

---

22 En 1454, el maestre racional abona 10.150 sueldos a Nicholau Torosani y otros más, suma que le habían prestado a Alfonso V cuando estaba en Nápoles, ARV, Maestre Racional, 68, f. 320 r.
25 HINOJOSA MONTALVO, José, ob. cit., p. 482.
26 ARV, Lettres y privilegis, Baila, 1152, ff. 1496 v. y 1497 r.
27 ARV, Maestre Racional, 71, f. 182 v.
en 1462 lo vemos comprando un negro guineano de ocho años para emplearlo a su servicio\(^{58}\).

Y algo parecido podría decirse de los lombardos, igualmente beneficiados por las disposiciones reales. En 1454, el mismo año de la firma de la paz, se dieron guijares a Gabriel Dello, milanes, maestro de hacer arneses, y a sus hermanos Galati y Johan de Rotolis, para que pudieran venir y residir en Valencia y tener tienda de arneses y otros productos\(^ {59}\). En 1484, a instancias de Francesch Burgunuya, mercader lombardo, se guía la nave de Filippo Infant\(^ {60}\).

Es posible que los intercambios con Lombardía estuvieran en gran parte controlados por los genoveses, ya que en 1479 se les obliga a abonar impuestos por una serie de artículos, insistiéndose en particular en «les robes de Lombardía, armes, acer, arnesos, cubertes e qualsevol altres robes»\(^ {61}\).

2. Los franceses

Poco o nada sabemos de las relaciones mercantiles que Valencia y el reino de Francia mantuvieron a fines de la Edad Media. La pista resulta difícil de seguir, sobre todo por las lagunas existentes en la documentación. Con todo, se percibe una doble corriente de intercambios, centrada fundamentalmente en las ciudades y puertos mediterráneos del Midi y Provenza: Narbona, Montpellier, Aigües Mortes y, sobre todo, Marsella, escala básica en la ruta Génova-Valencia. Los contactos con puertos atlánticos eran escasos y cubiertos por navíos en la ruta Italia-Flandes.

Se trataba de un tráfico de cabotaje la mayorís de las veces, prolongación hacia el sur de la ruta Provenza-Cataluña, cubierto por embarcaciones ligeras y de porte mediano: saetas, leños, barcas..., aunque el mayor volumen lo acaparaban las naves de genoveses y vizcaínos, procedentes de Génova, Marsella y Aigües Mortes\(^ {62}\), posible síntoma de una falta de adaptación de los transportes marítimos franceses al gran comercio internacional. Por supuesto que no hay que olvidar lo difícil de las relaciones políticas entre Francia y la Corona de Aragón durante el siglo xv. Por eso se prefiere también embarcar las mer-

\(^{58}\) ARV, Maestre Racional, 72, f. 168 r.
\(^{59}\) ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1152, f. 843 r.
\(^{60}\) ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1157, f. 545 v.
\(^{61}\) ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1156, f. 791 r.
\(^{62}\) ARV, Bailla, apéndice 68. Manifiesto de mercaderías del año 1488. Este año vienen al Grau, desde puertos franceses, varias embarcaciones: Arnau Rabassa, patrón de saeta, de Narbona; nave de Johan López de Echoa, de Génova y Marsella; nave de Francisco Darneyta, de Génova y Marsella; nave de Pere de Gorostíaguía, desde Aigües Mortes; nave de Pere Joffre de Liorna, de Aigües Mortes y Marsella; saeta de Arnau Rabassa; nave de Tomás Vosollo, de Génova y Marsella; nave de Domingo Darcoter, de Aigües Mortes; nave de Johan Pérez Dorustiaga, de Nápoles y Aigües Mortes; galeaza del rey de Francia, desde Francia y Orán; laud de Francs Salvador, de Narbona; nave de Julián Lupla Daxa, de Génova y Marsella; las galeras venecianas de Aigües Mortes.
mercaderes en la Valencia del siglo XV

cancelas en navíos de otras nacionalidades, menos expuestos a represalias: vascos, genoveses y venecianos.

Entre otros productos desembarcados podemos citar: mercería, hilo de Bor- goña, telas, papel, cobre, pastel, hilos, trigo y corcho de Narbona, acero, espejos, tárтарo, furnates, vidrieras, bordados, alumbre, siendo destinatarios de estas mercancías normalmente italianos; el único francés localizado sería un tal Uguet de Lilla, que importaba telas y mercería, y al que vemos interceder ante las autoridades para que favorezcan con su guajía a una embarcación normanda 63.

Pero no todas las grandes transacciones tenían a los italianos como intermediarios, y al margen del tráfico de cabotaje, vemos llegar al Grau valen- ciano naves, galeras y galeazas francesas, a las que las autoridades reales pro- tegían con sus permisos.

En 1451 vemos a Gallardet de Bosach, patrón de una galera gruesa de mercadería 64; a Johan Fores, patrón de la galera del argenter de Francia (1451 a 1452) 65; a Johan Fer, patrón de nave de Bretaña (1461) 66; a la galeaza de Francia guiada por Esteve de Andrés (1480 a 1482) 67; a la galeaza de Francia que venía de tierra de moros (1481) 68; a la nave patroneada por Johan Florio, bretón de Morlens (1482) 69; a la nave de Johan Moro, de Dieppe; a Guillem Bernat, de Normandía, patrón de nave (1482) 70; a la nave de Guillem de Belva, francés, y un bergantín de la citada nave (1485) 71; a una galeaza francesa (1483, 1484, 1485) 72; a la nave de Rinaldo Antoniti, habitante de Marsella (1491) 73; a la nave francesa que patronea el mercader florentino Johan Champelli (1491) 74; a la nave francesa patroneada por Honorat Forbini, de Marsella; a la nave de Johan Chapelli, marvellés, que viene de Levante; a la nave patroneada por Johan de Niz, que venía de Ruán; a la nave de Honorato Fabini, de Francia (1492) 75; a la nave de Johan Champeli (1493) 76; a la nave que patronea Pietres Coneu (1494) 77; a la nave patroneada por Simó de la Casta, que viene de Aigües Mortes (1496, 1497); la galeota francesa procedente de Aigües Mortes y cuyo patrón es Francisco Albeninelli 78.

63 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1157, ff. 306 v. y 317 v.
64 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1151, f. 282 v.
65 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1151, f. 590 v.
66 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1153, f. 210 r.
67 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1156, f. 861 v.
68 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1157, f. 63 r.
69 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1157, f. 305 r.
70 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1157, f. 306 v.
71 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1158, f. 12 v.
72 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1157, ff. 469 r., 471 r. y 709 r.
73 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1160, f. 188 r.
74 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1160, f. 286 r.
75 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1160, ff. 433 v., 520 r., 523 r. y 526 r.
76 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1160, f. 624 r.
77 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1160, f. 931 r.
78 ARV, Lletres y privilegis, Bailla, 1161, ff. 318 r., 427 r. y 429 r.
Las autoridades reales, «per augmentacio dels drets e regalies», favorecen también la venida de mercaderes franceses a Valencia, donde ejercerán la actividad comercial. Tales fueron: Johanot Neucayre, mercader de Montpellier, que vino a instalarse en 1486; Johan de Bruullo, mercader de Carcasona, que habitaba en Valencia, en la casa de Uguet de Llila (1483); Thomas Johan; Marçal Tortran (1491); Johan de Cambran; Johan Guges, Johan Darlangua, Johan Dundufet y Adenet Billart, mercaderes de Ruán, que vinieron juntos a Valencia en 1492; Johan Adus, Guillem de Salamanqua y Claudio de Fins; Johan Arvier, de Aviñón, y su criado Rostany; Anthoni Gostany, Ferri Rafín y Ledo Jantet, de Lyón (1492); Thomas lo Sage (1494); Pere Morat (1494); Philip de Nubries y Guimet Rastas, mercaderes de Albi, en 1496.

Mercaderes todos ellos de las regiones del Midi, Provenza y Normandía, su inmigración, a finales de siglo, no fue casual y coincidió con el establecimiento, en el principado de Cataluña y reino de Valencia, de un cónsul de los franceses, cargo para el que fue designado Raffel Angles (o Angloys). El privilegio fue concedido por el rey de Francia en mayo de 1485 y ratificado por el rey de Aragón en enero de 1487. De ahí que el primer guía a mercaderes date de 1486.

También por estas fechas, 1487, vemos en Valencia al embajador francés que marcha a entrevistarse con don Fernando el Católico.

De todos modos, las relaciones con Francia eran difíciles a causa de la política, por lo que, de cuando en cuando, había represalias contra los franceses. En 1451 vino a Valencia la galeota de quince bancos patroneada por Francesch Ramón de Ibiza, que capturó, en los mares de Provenza, dos saetas provenzales con trigo, lanas y otros artículos.

En 1467 los jurados de Valencia seecuestaron, por orden del rey, los bienes de los franceses que hubiera en la ciudad, si bien autorizó la devolución de los suyos a Guillem Perer, de Montpellier, con el fin de que no se ejerciesen represalias contra los bienes que éste poseía en la ciudad francesa, pertenecientes a Andreu Vilar, de Valencia.

En 1491, con la cuestión del Rosellón candente, el rey envió una carta al baile negándoles el derecho de quema contra los franceses y sus mercancías, ya que gozaban de salvoconducto, dando órdenes de que los roselloneses fuesen tratados igual que antes, puesto que seguían siendo vasallos del rey.

En resumen, pues, presencia francesa en Valencia más acusada a fines de siglo, coincidiendo con unas mayores garantías para los súbditos del monarca gallo.

---

79 ARV, Lletres y privilegis, Baïla, 1160, ff. 46 v. a 49 r.
80 ARV, Lletres y privilegis, Baïla, 1151, ff. 307 v. y 308 r.
81 ARV, Lletres y privilegis, Baïla, 1154, f. 7 r.
3. LOS ALEMANES

También aquí resulta difícil seguir las actividades de los mercaderes alemanes en la ciudad del Turia, en gran parte debido a que los conflictos con las autoridades reales o municipales fueron mínimos.

Refiere Lapeyre cómo los estudios de Aloys Schulte han hecho que la colonia alemana en Valencia fuese de las mejor conocidas y cómo la presencia de mercaderes alemanes data del siglo XV, siendo la mención más antigua la de un tal Ubel, de Cologne, en 1434, apareciendo en 1445 una sociedad compuesta por Jos Humpis, Kaspar von Watt, de St. Gall, y Johan von Köln, quienes también trabajarían en Barcelona dicho año, según ha demostrado Claude Carrère.

Pocos años después, en 1451, vemos por tierras valencianas a un judío alemán que en 1449 había tenido algunos problemas con el baile de Castellón al ser apresado en compañía de otro judío, «los quals anaven sense roda», es decir, sin la señal distintiva de su condición. No obstante, uno de ellos hubo de ser puesto en libertad, ya que presentó un privilegio real y alegó ser de Castellón; su compañero permaneció encerrado. En estas circunstancias, un hijo de este hebreo pasó por Alcalá de Chivert con una mula y dos cargas de pez, en dirección a Valencia, siendo retenido por el lugarteniente del baile castellonense en dicha localidad, so pretexto de haber incurrido su padre en ciertas penas. Intervino el baile general y parece que el problema se solucionó pronto.

Episodios como el anterior eran frecuentes con los mercaderes foráneos, y si en unos casos son las autoridades las que parecen abusar de su fuerza, en otros casos son los extranjeros los que tratan de burlar a aquéllas, generalmente en el aspecto fiscal, lo que solía acarrear, en más de una ocasión, medidas represivas. Esto sucedió en 1467 con los mercaderes alemanes y saboyanos que comerciaban en tierras del rey de Aragón, quienes, en virtud de un acuerdo adoptado por Alfonso V (Tortosa, 7 de enero de 1420), debían abonar 4 díneros por libra por sus mercaderías. Los alemanes parece ser que no cumplían esta disposición, por lo que Juan II dio orden a sus oficiales para que, bajo pena de mil florines, confiscaran los bienes y mercaderías de alemanes y saboyanos, no siendo devueltos hasta tanto no dieran las suficientes garantías y fianzas. No...
cabe duda que esta medida, de llevarse a cabo, podría proporcionar al rey buenos ingresos, precisamente en un momento en que la rebelión catalana demandaba fuertes sumas de dinero.

Estos mercaderes alemanes se dedicaban al gran comercio, y en muchos casos disfrutaban de una sólida posición económica que les permitía incluso hacer entrega de donativos a instituciones religiosas o de caridad, como hizo Jous Roler, mercader oriundo de la villa de Storff, en Alemania, que dejó al monasterio de la Vall de Jesús un legado de 30.000 sueldos.

Sin embargo, lo más característico de la presencia alemana en Valencia fueron sus compañías mercantiles. De ellas la más importante fue la Compañía de Ravensburgo (Grose Ravensburger Handels-Gesellschaft), cuya presencia en Valencia documenta Schulte ya en 1472, siendo factor de la misma en 1479-1480 Hans Hindertrofen.

Los productos exportados del reino eran preferentemente de carácter agrícola: arroz, azafrán, dátils, uva seca, almendras, cera, grana, cueros y azúcar. Se importaban hilos, fustanes, telas de lino, mercería, agujas, tijeras y metales (cobre, latón, acero), mercancías procedentes de Suiza, Alemania, Países Bajos e Italia.

La compañía no había extendido el radio de acción en el reino de Valencia sólo a la actividad industrial, y coincidiendo con el desplazamiento general hacia el oeste que había sufrido el azúcar, estableció una refinería de azúcar en el Real de Gandía, que trabajaba con mano de obra mudéjar, en una clara estructura de tipo colonial. Según Schulte, la explotación cesó en 1477, debido a la ruinosa competencia del azúcar de Madera, opinión un tanto tajante, ya que, años más tarde, cuando Jerónimo Münzer visitó España (1494-1495), durante su estancia en Valencia, los mercaderes de la Compañía de Ravensburgo que le agasajaron y le acompañaron —Enrique Sporer y Conrado Humpis— tuvieron ocasión de enseñarle el proceso de fabricación del azúcar, posiblemente en la misma fábrica.

La compañía tenía en la ciudad una tienda, donde vendía productos al detalle, aunque su existencia tuvo algunos problemas al intentar los jurados, en 1483, prohibir que los extranjeros vendieran res a menut. A pesar de las prohibiciones vigentes, el Consell municipal autorizó en 1487 a las dos compañías alemanas de la ciudad a vender toda clase de paños y tejidos. Las razones son, como siempre, las mismas: búsqueda de mayores ingresos fiscales y, en definitiva, una actitud proteccionista de la ciudad hacia la actividad mercantil. La ordenanza municipal especificaba con todo detalle los artículos que se podían vender en la tienda y la forma de hacerlo: por docenas, unidades, por pie-
zás, etc., pudiendo citarse, entre otros, las telas de lino, de Holanda, alemanas, bordados, sedas, hilos, agujas, tijeras y toda clase de quinquería (importada de Milán y Núremberg), candelabros, cuchillos, metales (del sur de Alemania), etc. 90.

Ciertamente, el final de la centuria era un buen momento para los negocios en Valencia y los alemanes supieron aprovechar bien la coyuntura, aunque su presencia no dejaría de suscitar algunos recelos. En 1492, el camarero real escribe al monarca, refiriéndose al gran número de extranjeros que deseaban disfrutar de las franquezas de Valencia, haciendo alusión a cómo en tiempos de Alfonso V, para evitar fraudes contra el peaje y demás derechos reales, que se producían al hacerse muchos vecinos de la ciudad y estar exentos, se acordó no conceder avecinamientos a los extranjeros, aun cuando tuvieran sus casas en Valencia y vivieran con sus familias.

En aquel momento —1492— había algunas casas de alemanes y de otros extranjeros, las cuales, para excusarse pagar los citados derechos, «han constituido son domicili en la ciutat», viviendo con sus familias y habiendo abandono sus lugares de origen. Dada la disminución que ello podía suponer para los impuestos reales, se solicitó al rey que no otorgara nuevos avecinamientos o franquicias 91.

Los alemanes desarrollaron grandes negocios en Valencia, como lo prueban simplemente un par de referencias a dicha comunidad. De un lado, la confiscación decretada en 1483 contra los mercaderes castellanos en Valencia, medida que desató vivas protestas de las autoridades por los daños que ocasionaba, de los que no era el menor las 30.000 libras que aquéllos debían a varios comerciantes alemanes, italianos y valencianos 92.

Por otra parte, los problemas originados por la confiscación de los bienes de genoveses residentes de Valencia en el año 1492. La orden contenía la prohibición de conceder guajes a embarcaciones, personas o mercancías genovesas, disposición que muchas veces las autoridades se hacían las remolonas sin cumplir. De hecho se esperaba la llegada de una nave genovesa que traía telas de alemanes «e huy los majors emoluments que te lo peatge de vostra alteza paguen los alemanys», por lo que, teniendo en cuenta que la nave sólo venía a comerciar con bienes de alemanes, el baile pidió consejo al rey sobre la conducta que debía adoptar 93.

Negocios que, como hemos visto, estarían controlados por compañías. Estas eran dos y la documentación no especifica su nombre, a lo sumo se cita la Gran Companyia. La Gran Compañía y la de Raventos eran una misma, según se desprende de los individuos que la integraban, pertenecientes a la familia Ompis o Humpis.

91 ARV, Real, 596, ff. 108 v. y 109 r.
92 ARV, Generalidad, 1947, f. 68 r.
93 ARV, Real, 596, f. 110 r.
En 1491 se habla de la Gran Compañía «dita de micer Nofre Humpis», a quien vemos con frecuencia recibiendo productos de Génova, Marsella o Aigües Mortes. Cuando Jerónimo Münser visitó Valencia le acompañaba Conrado Humpis, factor de la Compañía de Ravensburgo, y en 1507 hallamos a Johan Ompis al frente de la compañía. Toda una tradición familiar en la sucursal de Valencia.

La otra compañía alemana, la Pequeña Compañía por contraposición a la anterior, estaría constituida igualmente por alemanes y su volumen de negocios sería menor. A principios del siglo XVI estaba dirigida por Conrat Angarita.

4. Los saboyanos

Pocos eran los vasallos del duque de Saboya en la ciudad de Valencia, y cuando se habla de extranjeros en general, se les cita siempre al lado de los alemanes, gozando ambos de una misma política fiscal y siendo sus vicisitudes comerciales las mismas.

Las mercancías objeto de intercambio eran lanas y productos del campo valenciano, a cambio de fustanes, libros, patatas, cotas de malla, camelotes, pastel, algodón, papel, canela y cobre, entre otros.

Las relaciones más frecuentes fueron con Niza y Villafranca, de donde eran oriundos la mayoría de los mercaderes y las naves, poco numerosas ciertamente. Habitualmente el transporte se realizaba en embarcaciones castellanas o genovesas, siendo éstos los principales destinatarios de las mercaderías.

5. Los flamencos

Aunque la actividad mercantil de Brujas había experimentado un notable descenso en el siglo XV en relación con la centuria anterior, todavía seguía siendo un punto clave en el comercio europeo. Las colonias de mercaderes peninsulares que en ella residían son testimonio elocuente, y los valencianos no fueron una excepción.

El puerto de Valencia actuaba como receptor de artículos flamencos: plomo, estano, paños, productos manufacturados, transportados normalmente por navíos italianos —genoveses— en la ruta de regreso a Génova.

A su vez, mercaderes valencianos y genoveses controlaban los envíos desde...

94 ARV, Lletres y privilegis, Baila, 1160, f. 233 v.
95 SALVADOR, EMILIA, La economía valenciana en el siglo XVI (Comercio de importación), Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Moderna, 1972, p. 67.
96 SALVADOR, EMILIA, ob. cit., p. 67.
97 ARV, Lletres y privilegis, Baila, 1152, f. 1008 r.
98 ARV, Baila, apén. 68, f. 37 v. En 1488 llega de Flandes la nave de Ros Senyor. Trae mercería, vidrio, hilo de balleseta, cobre, hoja de latón, hierro, telas, hoja estañada, llaves, tapicería, telas de Holanda, plomo.

[26]
Valencia a Flandes, en general de carácter agropecuario. En 1462 el baile autorizó a Jerónimo Gentil y Thomas Picamill, mercaderes genoveses residentes en Valencia, así como a Phelip Mayans, Pere Eximenes, Fortuny dels Arcs, Alfonso de Santángel y Andreu Coli, mercaderes valencianos asociados para esta empresa, a que cargaran en la nave del genovés Lois Carnero pasas, almendras, vinos, «mels de sucre e algunes lavors menudes» con destino a Flandes 90.

Si el comercio con Flandes alcanzó cierta importancia, sobre todo por la calidad de las mercancías, en cambio, la presencia de mercaderes de aquella región en Valencia es mal conocida, si bien no debieron de ser muy numerosos. La única mención encontrada es el guaje que la reina doña Juana otorgó en 1469 a Girart Xlumey y Fat de la Straga, mercaderes de Brujas, para que viniesen a comerciar a Valencia 100.

6. **LOS NORTEAMERICANOS**

Fruto de las relaciones que Valencia mantenía con los reinos del norte de África —relaciones, aunque no muy intensas, sí bastante regulares— era la presencia en nuestra ciudad de mercaderes moros y judíos procedentes de las partes de Berbería.

Normalmente efectuaban la travesía entre ambas orillas del Mediterráneo en las galeras venecianas que anualmente cubrían la ruta Italia-Norte de África-España, y muchos solían efectuar sus transacciones comerciales durante el tiempo que las galeras permanecían en el Grau valenciano, regresando a sus lugares de origen en las mismas embarcaciones. Sin embargo, en ocasiones la escala de los venecianos en el Grau no era lo suficientemente larga para que aquéllos resolviesen sus negocios, viéndose obligados a marchar por tierra hasta Tortosa, localidad adonde las galeras acudían a cargar lanas, y allí embarcaban de nuevo hacia Berbería. En cualquier caso, tanto a la ida como al regreso, las autoridades les concedían salvoconductos.

Los principales puntos de origen eran Alcudia, Orán, Argel, Tremecén, Fez y, sobre todo, el reino hafsida de Túnez, con el que tenían lugar las relaciones más importantes.

Los negocios podían efectuarse a través de compañías, bien mediante intermediarios instalados en Valencia, bien directamente por el propio mercader moro o hebreo, que se desplazaba desde África a Valencia, siendo esta última la modalidad más utilizada.

Entre 1452 y 1520 señala Guiral la presencia en Valencia de 124 individuos que vienen a comerciar. De ellos 81 son de Ifriquiya; 16, de Tremecén, y 27, de Berbería 101. Predominaban los comerciantes de religión musulmana sobre los...

90 ARV, *Lettres y privilegis, Bailla, 1153, f. 375 r.*
100 ARV, *Lettres y privilegis, Bailla, 1154, ff. 370 v. y 371 r.*
israelitas, pudiendo detectarse igualmente la presencia de varias familias tune-
cinas especializadas en los intercambios con Valencia; los Alatzar, los Guadix,
os los Tunici, los Galipapa o los Bença 102.

BIBLIOGRAFÍA

BELLENGUER CEBRIÁ, ERNESTO, «La pugna por el proteccionismo mercantil: Puntualizaciones
en torno a una obra póstuma: Los jurados de Valencia y Luis de Santángelo», Homenaje
al doctor don Juan Regl Campistol, Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, 1975,

CARRERE, CLAUDE, Barcelona, centre économique à l’époque des difficultés: 1380-1462, 2 vols.,
París, Mouton, 1967.

CASTILLO PINTADO, ALVARO, «Peages et series documentaires du port de Valence (xv-xviii
siècles)», Les sources de l’histoire maritime en Europe du Moyen Age au XVIII siècle,
París, 1959.

DUFOURCQ, CHARLES, E., L’Espagne catalane et le Maghreb aux XIII et XIV siècles, París,

ESCOLANO Y PERALES, Décadas de la Historia de la Insigne y Coronada ciudad y Reino de

FERRAZ PENELAS, F. M., El Maestro Racional y la Hacienda foral valenciana, Valencia, 1913.

FERRER NAVARRO, R., Panoramica comercial de Valencia y su puerto a fines del siglo XIV.
Notas para su estudio, tesis doctoral inédita, Valencia, Departamento de Historia Medi-
ieval, 1970.

Furs de València, a cura de GARCÍA, ARCADI, i COLOM, GERMA, Barcelona, Barcino, 1970,
2 vols.

GARCÍA MERCADAL, J., Viages de extranjeros por España y Portugal, Madrid, Aguilar, 1952,
3 vols.

GARCÍA DE CÁCERES, FRANCISCO, Impuestos en la ciudad de Valencia en la época foral,

GARRIDO JUAN, RICARDO, La letra de cambio en el Medievo valenciano, Valencia, Ayunta-

GUAL CAMARENA, M., «Arancel de lezdas y peajes del reino de Valencia (sigo xv)», Anuario de

GUAL CAMARENA, M., Tratado de paz entre Aragón y Génova en 1413, Valencia, Instituto
Valenciano de Estudios Históricos, 1953.

GUILL, JACQUELINE, «Les relations commerciales du royaume de Valence avec la Berbérie

HEERS, JACQUES, Gênes au XV siècle (activité économique et problemes sociaux), París,

HEERS, JACQUES, «Le commerce des basques en Méditerranée au xv siècle (d´après les archi-

HEERS, JACQUES, «Les relations économiques entre Gênes et le royaume d´Aragon au milieu
du xv siècle», IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Palma de Mallorca, 1959.

HEERS, JACQUES, Types de navires et spécialisations des trafics en Méditerranée à la fin du
Moyen Age, París, 1958.


102 La obra de la nota anterior analiza con detalle los viajes y los intercambios de
da una de estas familias con Valencia.

[28]
HINOJOSA MONTALVO, José, Valencia y el comercio de exportación durante la primera década del siglo XV («Coses vedades»), tesis doctoral inédita, Valencia. Departamento de Historia Medieval, 1970.

HINOJOSA MONTALVO, José, «Las relaciones comerciales entre Valencia e Italia durante el reinado de Alfonso el Magnánimo (Coses vedades)», Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón, X, Zaragoza, 1975, pp. 439-510.


PILES ROS, L., «Actividad y problemas comerciales de Valencia en el cuatrocientos».

VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Madrid, 1959, pp. 411-432.


SALVADOR, EMILIA, La economía valenciana en el siglo XVI. (Comercio de importación), Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Moderna, 1972.


### APÉNDICE 1

**Concesión de guajes a genoveses**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Personas que gestionan el guaje</th>
<th>Embarcación</th>
<th>Individuos guijados</th>
<th>Procedencia</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Cosme Centurio.</td>
<td>Génova.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Francisco Spindola.</td>
<td>Génova.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Johan Anthoni de Mari.</td>
<td>Génova.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Thomas Sato, Julia de Balastri,</td>
<td>Génova.</td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Personas</td>
<td>Nave</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>------</td>
<td>----------------------------------------------</td>
<td>----------</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1483</td>
<td>Benedicto Pinelli</td>
<td>Nave</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1484</td>
<td>Francisco Palomar</td>
<td>Nave</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1485</td>
<td>Los jurados de la ciudad</td>
<td>Nave</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1486</td>
<td>Domenego Centurio y Andria Gentil</td>
<td>Nave</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1487</td>
<td>Francesch Cabot</td>
<td>Nave</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1488</td>
<td>Andria Gentil</td>
<td>Nave</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1489</td>
<td></td>
<td>Nave</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1490</td>
<td>Andria Gentil, Bernardo Franqui</td>
<td>Nave</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1491</td>
<td></td>
<td>Nave</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Personas que gestionan el guaje</th>
<th>Embarcación</th>
<th>Individuos guiados</th>
<th>Procedencia</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>1499</td>
<td>Nave. Thomas Laguar.</td>
<td>Sahona.</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
# Apéndice 2

Concesión de guiajes a venecianos

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Personas que gestionan el guiaje</th>
<th>Embarcación</th>
<th>Individuos guiados</th>
<th>Procedencia</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1474</td>
<td>Anthoni Marino, cónsul de los venecianos en Valencia.</td>
<td>2 galeras.</td>
<td></td>
<td>Aigües Mortes.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Anthoni Marino.</td>
<td></td>
<td></td>
<td>Túnez.</td>
</tr>
<tr>
<td>1476</td>
<td>Anthoni Mari.</td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td>Aigües Mortes.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Anthoni Mari.</td>
<td>2 galeras.</td>
<td></td>
<td>Berbería.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Anthoni Mari.</td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td>Berbería.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Anthoni Mari.</td>
<td>2 galeras.</td>
<td></td>
<td>Aigües Mortes.</td>
</tr>
<tr>
<td>1478</td>
<td>Lois Balbi, cónsul.</td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td>Túnez.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Lois Balbi.</td>
<td>2 galeras.</td>
<td></td>
<td>Aigües Mortes.</td>
</tr>
<tr>
<td>1479</td>
<td></td>
<td>Nave.</td>
<td>Silvestre Moretini.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td></td>
<td>Túnez.</td>
</tr>
<tr>
<td>1481</td>
<td></td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td>Berbería.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>2 galeras.</td>
<td></td>
<td>Aigües Mortes.</td>
</tr>
<tr>
<td>1483</td>
<td></td>
<td>Nave.</td>
<td>Jeronimo de Gordo.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1484</td>
<td>Anthoni de Liori.</td>
<td>3 galeras.</td>
<td>Jeronimo de Vido.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Nave.</td>
<td>2 galeras.</td>
<td></td>
<td>Berbería.</td>
</tr>
<tr>
<td>1485</td>
<td>Johan Balbi, cónsul.</td>
<td>5 galeras y galeazas.</td>
<td>Bernardo Calbo.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1486</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1487</td>
<td></td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td>Berbería.</td>
</tr>
<tr>
<td>1488</td>
<td></td>
<td>2 galeras.</td>
<td></td>
<td>Aigües Mortes.</td>
</tr>
<tr>
<td>1490</td>
<td></td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td>Berbería.</td>
</tr>
<tr>
<td>1491</td>
<td>Johan Balbi, cónsul.</td>
<td>2 galeras.</td>
<td></td>
<td>Aigües Mortes.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Johan Balbi.</td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td>Berbería.</td>
</tr>
<tr>
<td>1492</td>
<td></td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td>Aigües Mortes.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>2 galeras.</td>
<td></td>
<td></td>
<td>Berbería.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>2 galeras.</td>
<td></td>
<td></td>
<td>Aigües Mortes.</td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Personas que gestionan el guiaje</td>
<td>Embarcación</td>
<td>Individuos guiados</td>
<td>Procedencia</td>
</tr>
<tr>
<td>-----</td>
<td>--------------------------------</td>
<td>-------------</td>
<td>--------------------</td>
<td>----------------</td>
</tr>
<tr>
<td>1494</td>
<td></td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td>Berbería.</td>
</tr>
<tr>
<td>1495</td>
<td></td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td>Túnez, Málaga, Almería.</td>
</tr>
<tr>
<td>1496</td>
<td>Agosti de Franciscus, cónsul.</td>
<td>2 galeras.</td>
<td></td>
<td>Berbería.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Agosti de Franciscus.</td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td>Berbería.</td>
</tr>
<tr>
<td>1498</td>
<td>Benedito Dolfi, cónsul.</td>
<td>3 galeras.</td>
<td></td>
<td>Berbería.</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**APÉNDICE 3**

*Concesión de guiajes a florentinos*

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Personas que gestionan el guiaje</th>
<th>Embarcación</th>
<th>Individuos guiados</th>
<th>Procedencia</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1450</td>
<td></td>
<td>Galera de mercadería.</td>
<td>Lorenço de la Stuffa.</td>
<td>Florencia.</td>
</tr>
<tr>
<td>1467</td>
<td></td>
<td>Galera.</td>
<td>Agostino de Belloti.</td>
<td>Florencia.</td>
</tr>
<tr>
<td>1468</td>
<td></td>
<td>Galeaza.</td>
<td></td>
<td>Florencia.</td>
</tr>
<tr>
<td>1473</td>
<td></td>
<td>Galeaza.</td>
<td></td>
<td>Florencia.</td>
</tr>
<tr>
<td>1478</td>
<td>Johan del Vinya y Anthoni Berti.</td>
<td></td>
<td>4 balas de tejidos florentinos.</td>
<td>Pisa.</td>
</tr>
</tbody>
</table>